

## Las hierbas en el siglo XX

En este artículo queremos comentar, cómo se hacían las hierbas en Garralda en el siglo pasado. Para ello vamos a provechar un resumen de un artículo de Fco Javier Zubiaur Carreño que explica con todo detalle este tema.

“ Hierbas

Abono, cultivo, siega, transporte, almacenamiento y conservación Los herbales se abonan intensamente entre enero y febrero o poco antes, y después de los cortes grandes, realizados a mano, con la basura de los establos o con nitrato. Advertía Vicario de la Peña a los agricultores del pasado que la operación de abonado de los prados debía hacerse con sumo cuidado “pues al abonarlos con estiércol de cuadra lleva éste las semillas del país que se dan con más facilidad y matan la alfalfa y el trébol”...



# Las hierbas en el siglo XX

En este artículo queremos comentar, cómo se hacían las hierbas en Garralda en el siglo pasado.

Para ello vamos a provechar un resumen de un artículo de Fco Javier Zubiaur Carreño que explica con todo detalle este tema y que podemos leer el artículo completo en este Qr.



“Hierbas

Abono, cultivo, siega, transporte, almacenamiento y conservación

Los herbales se abonan intensamente entre enero y febrero o poco antes, y después de los cortes grandes, realizados a mano, con la basura de los establos o con nitrato.

Advertía Vicario de la Peña a los agricultores del pasado que la operación de abonado de los prados debía hacerse con sumo cuidado “pues al abonarlos con estiércol de cuadra lleva éste las semillas del país que se dan con más facilidad y matan la alfalfa y el trébol...”

“Con el abono preciso se logran dos tres cortes al año, dependiendo de la latitud, por ejemplo en Abecia (A.) se hacen dos en primavera y uno a finales de verano o principios del otoño; en Bernedo (A.), no se dejaba de segar entre mayo y octubre; en el valle de Roncal (N.), los segaban entre julio y primera quincena de agosto; en Uhart-Mixe (I.) un primer corte en junio o “belar” y un segundo en agosto-septiembre o “sohu”; en Sara (I.) al primer corte se denomina “belarra” y al segundo “urrisoroa”, mientras que a la yerba que crece después y se destina a pasto para el ganado (vacas y ovejas) llaman “mutur-bazka”.

Segada la hierba (“belarra”) en franjas, se reúne en pequeños montones, que en Sartaguda (N.) llamaban de diversas formas: “sierras”, “ríos”, “lombros” y “caballones” para definir distintos tipos de hilera, y se dejaba secar en el campo unos días, revolviéndola con la horca para que se secase bien de todos los lados. Así no fermentaba.

El instrumento utilizado para la siega es la guadaña (“sega” en I.), no solo utilizada para cortar la hierba sino también helechos y árgomas. En esto de segar pueden observarse varios cambios y variaciones: la “sega”, usada más comúnmente, era la que tenía un mango (“kiderra”) para asir; algunos, sin embargo, preferían un mango con manijas (“eskutillak”) aparejadas, hacia 1954 sustituidas por una sola, pero al parecer de peor resultado. En el Valle de Roncal (N.) la guadaña recibía los nombres de “dailu”, “daila” o “taia”. Segaba la hierba la misma familia y solo los grandes propietarios contrataban peones que gran parte de las veces eran las mismas cuadrillas de segadores de la mies. A partir de 1964, aproximadamente, se generalizaron las máquinas cortadoras de hierba de fabricación industrial, de tipo pequeño o medio.



en la casa o la borda a través de un hueco que iba de la cuadra al pajar que estaba encima (“sabai”, “sabayao”), donde una vez introducida mediante bioldos de dos o tres dientes (“sardeak”; “fuxinak” en I.) se pisaba para que ocupara el menor espacio posible, y quedara garantizada su sequedad y aireación. Más tarde, para facilitar el trabajo, algunos agricultores pusieron poleas, mientras otros sacaron puertas a la fachada para poder trasladar directamente del carro (“orga” en I.) al pajar. Varios más veían peligro de incendio o de contaminación del aire al guardar el forraje en casa, por ello preferían hacer almiarés al aire libre de hierba seca (“bedar siku-metak” en Gernikaldea, B.; “mandio” en Berastegi, G.)...”



“En los tiempos en que la hierba seca se almacenaba a granel y no se enfardaba se solía guardar en el “sobrao” (Aquí Sabayao) de la casa, esto es, en la tercera planta del caserío, que cumple las funciones de desván. Se decía que si la hierba no estaba suficientemente seca pero la luna era menguante se podía recoger y almacenar en el “sobrao” sin que se reviniere o humedeciese de nuevo; sin embargo si estaba en creciente se corría el riesgo de que se calentase, se reviniere y se encaneciese, enmoheciese, llenándose de polvo y estropeándose...”

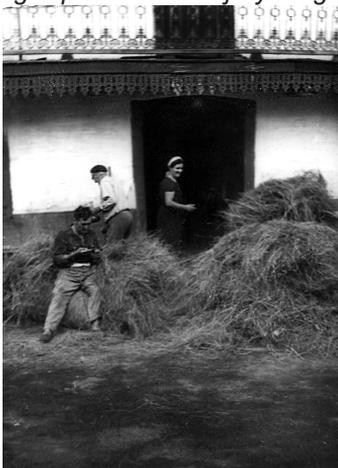


“Para transportar la hierba, se usaban las tabletas a caballo o en carro, y si se hacía individualmente, a hombros, se han usado arpilleras o telas gruesas (“manyiriak”), con una suerte de bastidor triangular (“kakola” o “arkera”), de unos 145 x 30 cm. y un palo flexible que se sujeta a dicho bas-

tidor, si son cantidades pequeñas, en la década de 1940 todavía se empleaban en Bera (N.). En Uhart-Mixe (I.) utilizaban para este tipo de transporte un aparato de madera llamado "leatxun" (en la localidad suletina de Liginaga lo conocen como "iatzuiñak"). Constaba de una base formada por un armazón de dos varas paralelas ("giderrak") unidas en sus extremos con dos traviesas. La carga de heno descansaba en este armazón. Sobre una de las traviesas antes mencionadas se encontraba fijado un pie derecho ("piketa"), provisto de orificios en los que se podía meter una clavija ("xiri"). Por su parte superior se introducía el extremo perforado de una vara plana ("aga"), ligeramente curva que abrazaba por arriba el haz de heno. La otra extremidad del "aga" caía encima de la otra traviesa a la que estaba fijada una cuerda. Una vez cargado el "leatxun" y comprimido el haz de heno mediante el "aga" y la cuerda, el que debía transportarlo lo colocaba sobre sus



hombros de manera que las varas del armazón se apoyaran en ellos. Si la siega es grande, a principios de verano, se procede a la construcción de un almiar o varios, en el mismo campo generalmente. El almiar, bien sea de hierba seca o de helecho, recibe el nombre de "meta". Antes de ello, y como se ha dicho, al segar la hierba se hace en franjas y queda en el campo durante algún espacio. Después se van reuniendo en pequeños almiarés, y cuando ya está definitivamente seca, se hace el grande, con toda bien apelmazada. Si la "meta" se construye en llano, se pone previamente un palo largo que sirva de eje y luego tres o cuatro pequeños haciendo de base. Si se construye en declive, el armazón es algo más complicado, porque hay que tener en cuenta el agua, que, deslizándose por el terreno, podría deteriorar la base de la "meta" si ésta no estuviera algo elevada..."



"Desde hace unos años, mediados de la década 1980, los agricultores suelen prensar la hierba cubriéndola con plástico negro para preservarla de la luz, formando balas cilíndricas que garantizan el anaerobismo (privación de oxígeno). Es una especie de ensilado que favorece el proceso de conservación in situ basado en una fermentación del pasto que produce ácido láctico y una disminución del pH, lo que permite retener las cualidades nutritivas del pasto original mucho mejor que el henificado, pero precisa de maquinaria moderna costosa (empacadora) durante el proceso.

Por lo general, el casero, confiado en la abundante pluviosidad que hace crecer la hierba sin apenas cuidados, sólo se preocupaba del abonado con estiércol, sin introducir productos químicos ni nuevas variedades forrajeras que dieran mayor poder alimenticio y mayor rendimiento..."

Además de las bolas en la actualidad existen las pacas de diferentes tamaños tanto para las hierbas como para las pajas.

En garralda antiguamente se hacía el transporte de sacas de sábanas con hierba.



Y también se utilizaba una turbina, que se llamaba huracán, para subir la hierba al sabayao.

